



**CUADERNILLOS DE FORMACIÓN
POLITICO - SINDICAL
Nº 3**



El General Perón le habla a los trabajadores



UNION del PERSONAL CIVIL de la NACION

Andrés Rodríguez

Secretario General UPCN - Consejo Directivo Nacional

Carlos Quintana

Secretario Adjunto UPCN - Consejo Directivo Nacional

INTRODUCCION

Lectura y comprensión

"Los trabajadores tienen frente a los poderes económicos y políticos una sola defensa: la unidad."

Juan Domingo Perón

El objetivo del presente trabajo es el de realizar una serie de aportes para la formación de jóvenes dirigentes sindicales de la UPCN. La selección de frases relacionadas con las temáticas laborales, gremiales, políticas, sociales y doctrinarias, provenientes de discursos que dirigiera el General Perón a la clase trabajadora; pretendemos sean herramientas con las cuales los jóvenes militantes sindicales de nuestra organización complementen su formación con la experiencia propia adquirida en sus lugares de trabajo.

Respetando sus características locales, su idiosincrasia y, por sobre todas las cosas, los tiempos que las respectivas conducciones provinciales van imprimiendo a las estrategias de acción de cada Seccional; creemos entonces que la formación, el conocimiento y la teoría son elementos cada vez más indispensables para quien se incorpora a la vida sindical.

Y esta formación debe ser continua y adaptable a cada situación.

No hay, no debe haber, recetas mágicas que se puedan aplicar siempre de la misma forma ante cada situación conflictiva en el campo laboral que nos toque transitar.

Sí debemos tomar la esencia, la formación doctrinaria y, sobre esa base, ir adaptando con creatividad la información que recibimos.

En síntesis, estos aportes para nuestra militancia juvenil tienen la pretensión de sumar, en el marco de la actualización permanente de nuestra Organización sindical, una guía más para el largo camino que decidieron emprender en la lucha por la conquista y la defensa de los derechos de los trabajadores del sector público provincial, municipal y nacional.

"...La Juventud Argentina, llamada a tener un papel activo en la conducción concreta del futuro, ha sido invitada a organizarse. Estamos ayudándola a hacerlo sobre la base de la discusión de ideas, y comenzando por pedir a cada grupo juvenil que se defina y que identifique cuáles son los objetivos que concibe para el País en su conjunto.

Este es el inicio. El fin es la unión de la juventud argentina sin distinciones partidarias, y el camino es el del espeto mutuo y la lucha,

ardorosa sí, pero por la idea.”

Fragmento del Discurso pronunciado ante la Asamblea Legislativa, al inaugurar el 99° Período de Sesiones Ordinarias del Congreso de la Nación. (1° de Mayo de 1974)

Compañeros de la Juventud:

Uno de nuestros objetivos es el de otorgarle a los jóvenes, espacios de participación y de encuentro; dejando que prosperaran en ellos sus iniciativas, que hablaban acerca de sus vivencias, se conocieran y fundamentalmente supieran que, en cada rincón de la patria existen, trabajadores con sus mismas inquietudes.

Haciéndoles saber que para nosotros **Ser Joven hoy**, es sinónimo de tener oportunidades de reflejar en la acción su capacidad como dirigente. Sin temor a los errores, y no obstante ello seguir avanzando con la prudencia, y los pasos firmes que desde esta organización pretendemos siempre humildemente guiar, acompañando y orientando.

Sin mandar, persuadiendo y con una base Doctrinaria que hace hincapié permanente en los valores humanos que venimos cimentando desde su creación en 1948.

UPCN, puede así mostrar y demostrar a propios y extraños, que **la Juventud** trabaja, crece y se dignifica en el accionar cotidiano siendo reconocida a través de su militancia

El Modelo Argentino del general Juan D. Perón, del año 1974, tiene plena vigencia ya que sostiene y perfecciona el concepto de Comunidad Organizada en la cual, el hombre y la mujer argentinos son artífices de su propio destino, y, la Juventud tiene un lugar importante (y un rol fundamental) que es el de formarse y capacitarse para engrandecer, renovar, y extender el accionar al conjunto de la masa trabajadora de las organizaciones populares como lo son los sindicatos.

Por lo tanto, lejos de haberse diluido, la figura del general Perón, su pensamiento político y sus realizaciones, han trascendido su fallecimiento y penetran con plena vigencia en el siglo XXI.

- La Tercera Posición como cosmovisión Justicialista, clara alternativa al capitalismo liberal y al socialismo marxista, e inclusive al pensamiento único que impone la globalización.
- El concepto de universalización, diferente a la aldea global imperial.
- El cumplimiento de la regionalización y de la continentalización basadas en las identidades culturales nacionales y regionales (tal es el caso de la integración Latinoamericana).
- Los Derechos del Trabajador incorporados a la Constitución Justicialista, producto de la reforma de 1949.

- El haber alcanzado la clase trabajadora durante los dos primeros gobiernos de los gobiernos justicialistas los mas altos índices de participación que se registrar en la historia argentina sobre la distribución del ingreso nacional, llegando a compartir casi el 50 % de la riqueza creada anualmente por el país.
- La organización movimientista basada en la idea: **“la organización vence al tiempo”** desarrollada en la práctica histórica por el Movimiento Justicialista.

Sobre esta base doctrinaria nosotros bregamos desde la Secretaría de la Juventud, por el fortalecimiento de **la Identidad** de los jóvenes en un contexto complejo y cambiante como lo es el de las relaciones del trabajo en el ámbito público; lo cual implica a su vez por las características propias del Estado en todas sus variantes, una fuerte inserción en la sociedad.

En este punto radica nuestro esfuerzo por aquella formación integral de la cual hablamos e intentamos reproducir en los Encuentros provinciales, regionales y nacionales.

“...El Justicialismo y el Sindicalismo, han encontrado el camino de sus finalidades comunes en la República Argentina, y trabajando estrechamente unidos van siendo ya el índice de su felicidad y de su grandeza...”¹

Al tiempo que, inevitablemente, el Movimiento Nacional y Popular del cual formamos parte nos lleva a trabajar siempre, la palabra del **General Perón** y de la **compañera Evita**.

Su Doctrina, su Modelo, su Filosofía Justicialista.

Analizándolos desde una perspectiva presente, pensando con los jóvenes de qué modo hoy podemos continuar inculcando ese pensamiento que consideramos vivo, a la hora de defender nuestros derechos.

Observando también cómo la UPCN se siente heredera de ese accionar y cómo humildemente cumple con ese mandato histórico de plena vigencia en su militancia cotidiana.

1. Discurso pronunciado desde los balcones de la Casa Rosada el 1º de mayo de 1951.

Esta tarea formativa es el eje sobre el cual venimos trabajando para incorporar a una Juventud que no pierda su sentido crítico; es mas, que lo sostenga pero posea al mismo tiempo las herramientas discursivas necesarias para mantener en alto sus ideales.

Consolidando los valores que, en los últimos años en el marco de la glo-

balización, se vieron deformados en aras de un consumismo individualista y en extremo competitivo, donde la oferta y la demanda parecían gobernar cada actitud de los Pueblos.

Y, en particular en nuestro país tras la ya superada crisis económico-social y de valores del año 2001; pareciera que aquellos paradigmas insisten en boca de muchos comunicadores, políticos e instituciones sociales, tratando de retrotraernos a situaciones donde la anarquía reemplace a la organización colectiva.

Nuestro gremio, siempre atento a las transformaciones y, participando en ellas, hizo de la contención de los trabajadores en general y de los jóvenes en particular uno de sus pilares.

Ya que depositamos en ellos la capacidad de recambio que toda organización debe tener naturalmente prevista.

Incentivando la solidaridad, la lealtad, el compañerismo, el respeto por el otro, la participación, la inclusión, como vectores por donde deben pasar la capacitación y la formación de nuestros hombres y mujeres para que la confianza en las instituciones sindicales fuera restablecida.

Carta de Juan Perón a los jóvenes:

“Como ya se ha dichos otras veces: así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa noble por la cual luchar justificando así su paso por la vida.

Por eso también el que se decide a luchar ha de estar armado de una sólida verdad. Desde hace veinticinco años, en al medida de mis fuerzas y capacidad, he tratado de dar a la juventud argentina lo que yo considero es esa verdad, a través de una ideología que fija los rumbos permanentes y de una doctrina que establece las formas de ejecución de esa ideología.

Si los pueblos que olvidan a su juventud renuncian a su porvenir, porque aquella representa su futuro; los que tenemos la responsabilidad de la conducción actual del pueblo argentino, no podemos mirara con desaprensión o descuido el cambio operado en la juventud actual. Desde 1945 hasta 1955 esa juventud, equivocada por sus dirigentes, tomó una posición adversa a lo que representa el justicialismo. Pero ha bastado lo ocurrido entre 1955 y 1970 para que los muchachos abrieran los ojos y percibieran la verdad de lo que está ocurriendo como consecuencia de la famosa “Revolución Libertadora” que, en poco tiempo, ha reducido el país a una colonia vergonzante del neocolonialismo imperialista yanqui.

Ahora todos comprende que la liberación realizada por nosotros entre 1945 y 1955, hizo posibles y efectivas la justicia social, la independencia económica y la soberanía política, mediante el ejercicio de

las cuales el pueblo argentino pudo gozar de diez años de felicidad y abundancia desconocidas y destruidas después de 1955, por los agentes del imperialismo que ha sido siempre el factor que ha gravitado en el hambre, el dolor y la miseria del pueblo argentino digno de mejor suerte.

En la Plaza de Mayo dejamos enterrado un mensaje para la juventud del año 2000, que solo la ignominia gorila pudo haber destruido. En ese mensaje está el fundamento de nuestra acción y el consejo para esa juventud. Pero los acontecimientos y la evolución acelerada, les ha dado actualidad y ahora ha llegado ya el momento en que nuestros muchachos, que son la esperanza de la patria, tomen en sus manos los objetivos para llevarlos a su cumplimiento. De ello ha de depender un destino del que es precioso ser artífice si no se quiere luego ser juguete de los designios ajenos.

Hace ya más de cinco años que el Movimiento Nacional Justicialista, fiel a la consigna ha dispuesto el cambio generacional que ha de evitar el envejecimiento de espíritu. Este cambio generacional no ha de consistir en tirar todos los días un viejo por la ventana, sino en un remozamiento constructivo de los niveles de dirigentes de la conducción y encuadramiento de nuestra masa peronista. El concepto de reemplazo no puede ser rígido ni arbitrario porque la juventud es más cuestión de mentalidad que de edades: hay viejos de veinte como jóvenes de setenta.

De lo que se trata en consecuencia es de dar entrada a la nueva sangre generosa de una juventud pujante como la que se presente ya en la Argentina.

A sus valores que ya se reconocen por todos, es preciso darles la oportunidad de labrar su propio destino, nada puede ser más justo y conveniente, pero ha de tenerse en cuenta que el dirigente nace, no se hace a dedo y si cada peronista lleva su bastón de mariscal en su mochila, está en sus manos y en su capacidad, el hacerse digno de empuñarlo con honor y beneficio.

Tenemos una juventud maravillosa, que todos los días está dando muestras inequívocas de su capacidad y grandeza. Disponemos de una verdad que el tiempo se ha encargado de confirmar, tenemos la oportunidad que la historia nos brinda. Solo nos falta que nos empeñemos con unidad y solidaridad. Yo tengo una fe absoluta en nuestros muchachos, tenemos mucho que hacer como para que no aprovechemos el tiempo. Tenemos demasiadas oportunidades como para desaprovecharlas. Y tenemos un destino que cumplir como para que nos desentendamos, egoístas, del deber de la hora.

Nuestra lucha se debe encarar con unidad de concepción y de acción, inspiradas en los objetivos que nos son comunes, la solidaridad entre los que luchan es indispensable y de ello fluye la necesidad de una armonía de conjunto que ha de alcanzarse solo por el camino de una amplia comprensión y en lo posible, entendimiento. Que cada uno haga su trabajo a la par que comprenda y aprecie el que los demás hagan sin tener en cuenta ni el campo en que se lo realice ni las formas de ejecución que se empleen.

Si de todo cuanto venimos hablando es indispensable, no lo es menos que la juventud comprenda la necesidad de adocrinarse, para lo cual sus dirigentes han de empeñarse seriamente en esa tarea, una revolución necesita de realizadores, pero en mayor medida de predicadores, porque la preparación humana es decisiva para los destinos. No es suficiente con que los dirigentes sepan lo que quieren, es preciso que la masa que los siga esté empapada de su propio pensamiento. Solo así se puede llegar a una lucha organizada y conciente, porque en actividades en las que se impone nuestra lucha no se trata de mandar sino de conducir. Mandar es obligar, conducir es persuadir y al hombre siempre es mejor persuadirle que obligarle. El principio de la fácil persuasión es el adocrinamiento oportuno y eficaz. De allí la necesidad de que cada uno de los que interviene en nuestra lucha esté convencido de la necesidad de hacerla y de lo insoslayable de sus objetivos.

La experiencia es la parte mas efectiva de la sabiduría. Es preciso que nuestros muchachos recurran a veces a los viejos dirigentes, pero en caso alguno han de titubear en la acción por temor a su inexperiencia: es preciso actuar y aunque la experiencia cuesta cara y llega tarde, ello no ha de ser un obstáculo a la acción. De cualquier manera es peor que lo que han hecho los viejos no lo podrán hacer: basta contemplar el mundo que les dejamos.

Finalmente quiero llegar a nuestros muchachos con mi saludo mas afectuoso, exhortándolos a la acción mas decidida porque bien vale París una misa. Se de vuestros valores espirituales por lo que la experiencia viene mostrando, pero no está de mas mi consejo de prudencia en la acción a fin de evitar nuevos desgarramientos inútiles, desde que el valor no puede estar reñido con la prudencia. Una acción bien planeada puede evitar riesgos inútiles."

Un gran abrazo para todos nuestros muchachos, *Juan Perón*.
Febrero del año 1971, Madrid.

Compañer@s, a partir de este momento comenzamos la lectura de frases preseleccionadas de los discursos dirigidos a la clase trabajadora por parte de Juan D. Perón.

El objetivo central ya lo expresamos: la formación de dirigentes.

Y para ello, recomendamos seguir atentamente aquellas palabras que aparecen a modo de disparadores al inicio de cada frase, como así también aquellos segmentos que están en negritas.

Consideramos que estas consignas que hemos destacado son importantes al ir construyendo un pensamiento y un vocabulario que lo exprese, que fortalezcan la voluntad militante que nos moviliza.

Ya que aquellas, no solo forman parte de posibles realizaciones concretas sino que, además, incluyen valores que nutren la esencia doctrinaria de la conducción sindical.

Recomendamos además que las lecturas (convenientemente insertadas en el marco histórico) sean analizadas a la luz de nuestra realidad laboral y/o militante.

La UPCN, tiene una inserción nacional de mas de sesenta años al lado del trabajador estatal, lo cual nos permite hoy ser fieles y cabales representantes de sus necesidades.

Por eso es que recomendamos relacionar estos conceptos doctrinarios con lo hecho, con aquello que consideramos aún nos falte realizar y con las propuestas que día a día debemos creativamente proponer al conjunto de los trabajadores y, en particular, a nuestros afiliados.

Es un ejercicio que proponemos de vinculación permanente con lo cotidiano, en los lugares de trabajo y también hacia el seno de nuestra organización.

No es un trabajo intelectual para aprender de memoria frases sueltas e inconexas.

Es un trabajo sí, pero que nos ayude a reflexionar, y a actuar en consecuencia, de acuerdo a la percepción que tengamos de la problemática que se nos presenta.

Recuperar esta historia es ponerla en vigencia, con debate y militancia, con unidad de concepción pero con unidad de acción también, encontrando en lo simple de nuestra tarea gremial cómo articulamos estas enseñanzas, cómo las ponemos en práctica, las divulgamos, las hacemos pertenecer al conjunto de nuestros representados.

Es en síntesis, mantenernos actualizados y encontrar la permanencia de las organizaciones sindicales a través de la lucha por conquistar y/o mantener nuestros derechos.

Es nuestra consigna, nuestra razón de ser, la defensa de los trabajadores estatales.



OBRAS COMPLETAS
Discursos de Juan D. Perón

Febrero, 1949 - Agosto, 1951



“ *Estamos elevando la cultura social en nuestro país. Es una labor lenta, que requerirá años. Sin embargo, nuestros obreros son tan formidables que cuando egresan de esos cursos de capacitación hay que ver cómo se expresan, cómo piensan, cómo reflexionan y van sacando sus propias conclusiones y elaborando sus ideas.* ”

**Exposición sobre la realidad nacional ante representantes de los gremios obreros.
24 de febrero de 1949.**

La cultura social del trabajador, su pensamiento como herramienta. La causa del pueblo.

“Ustedes se imaginan que nuestros enemigos se dan cuenta de lo que estoy haciendo. A ellos no les interesa la suerte de los trabajadores. Si hablan del salario, lo hacen como los teros. Están indignados contra los salarios y contra la indisciplina que yo he creado, según ellos. Pero eso solamente no les interesa. Les interesa que el trabajador no sea diputado, senador, gobernador, porque desde esas posiciones se maneja todo y eso es lo que ellos no quieren. Es lógico que sean enemigos enconados de nosotros si yo les produzco a ellos el mal que los puede hundir definitivamente.

De allí surgen nuestros principales enemigos, hombres que piensan, que nunca han tomado un arado o un martillo, que no tienen ejercitado el músculo, pero sí tienen muy ejercitado el cerebro, y mediante eso han conseguido gobernar, dominar y esclavizar a la clase trabajadora. El obrero es fuerte por sus músculos y su cerebro es débil, al revés de nuestros enemigos. Por eso hay que capacitarse, para tener también el cerebro fuerte, para tener mayor capacidad de acción, adquirir sabiduría y experiencia y la capacidad de lucubrar, que es lo que se debe hacer. Eso también lo estamos haciendo.

Estamos elevando la cultura social en nuestro país. Es una labor lenta, que requerirá años. Sin embargo, nuestros obreros son tan formidables que cuando egresan de esos cursos de capacitación hay que ver cómo se expresan, cómo piensan, cómo reflexionan y van sacando sus propias conclusiones y elaborando sus ideas. Esa labor capacitará poco a poco, a la clase trabajadora para encarar otros problemas que no sean los de su propio trabajo y les permitirá dedicarse a otras actividades. Nuestra obligación es capacitar a esa gente joven y capaz. Todo esto lo estamos haciendo en la lucha.

Por eso digo que cómo no vamos a tener enemigos si a ellos les estamos quitando el timón de la mano definitivamente. En lo político pasa lo mismo.”

Deseo consolidar nuestra causa en el menor tiempo posible y por eso mi afán de llevarla adelante con rapidez. Es mi único apuro, porque aprecio el momento que vive la República. No ha de sobrevalorarse mi gravitación personal en la solución de los problemas porque siempre los resuelvo con mis asesores y colaboradores. Tengo un solo amigo: mi obligación de trabajar para el bien de la Patria. Por esa causa sacrifico a todos a mí mismo. Nuestra causa no es la causa de un hombre, sino de todo el pueblo. Yo solamente soy la dieciséis millonésima parte de ese pueblo.

Debemos proceder unidos y cada uno, en su modesta esfera de acción, actuar para el bien de todos.

Dentro del mecanismo de gobierno, mis colaboradores se hallan bien afirmados porque día por día les he ido inculcando nuestra doctrina. La acción de todos ha de rendir en el futuro grandes resultados, porque marchamos todos con una misma orientación.”

Lucha por la independencia política

“Pero volvamos al nudo de esta conversación. En el año 1810 se luchaba por la independencia política. La situación era la siguiente. La República había comenzado su lucha por la independencia desde el año 1810, y hasta 1810 había peleado con diversa fortuna. Se había producido el movimiento revolucionario del 25 de Mayo; se había mandado una expedición al Alto Perú que había ganado la primera batalla en Suipacha. Después Rondeau había reemplazado a Balcarce y fue derrotado en Huaqui, expulsado en el norte y perseguido hasta Tucumán y Salta. Belgrano se hizo cargo del ejército, venció en Tucumán y Salta y fue aniquilado en Vilcapugio y Ayohúma. San Martín, en Mendoza, organizaba un pequeño ejército insuficiente para invadir a Chile. Frente al ejército de Osario, que se hallaba en Concepción, formado por más de 12.000 hombres, San Martín apenas contaba con 3.200. Montevideo, rodeado por las fuerzas españolas. Paraguay se había segregado. En el Alto Perú, un ejército se preparaba para invadir la República por el Norte. En Lima, un poderoso ejército estaba listo para trasladarse a Chile e invadimos. En Cádiz se estaba preparando una gran expedición con más de quince barcos.

Analicen ustedes la situación y háganse cargo de la presencia de animo de que hubieron de hacer gala aquellos hombres para hacer frente a una situación tan terrible.

¿Qué resolvió San Martín? Que se declarase la independencia en Tucumán y atacar con toda decisión a los enemigos.

Nosotros, que estamos luchando por la independencia económica, tan importante para los pueblos modernos como la independencia política, debemos afrontar también la situación con toda decisión. De nada vale la independencia política si somos esclavos económicamente.

Cuando necesito retemplar mi espíritu, vuelvo a ese recuerdo histórico. En estos momentos tenemos enemigos interiores como los tuvieron nuestros próceres. No olviden que aquellos patriotas tuvieron que atacar Córdoba porque estaba en contra de la Revolución. Nosotros tenemos enemigos internos a quienes vamos a atacar y a vencer. Tenemos enemigos exteriores representados por las fuerzas capitalistas.

En el mundo se está librando en estos momentos una lucha entre capitalistas y comunistas, y nosotros no queremos ser ni lo uno ni lo otro. El pueblo argentino no quiere extremismos. No defendemos al capitalismo; lo estamos desmontando pieza por pieza. El capitalismo internacional está en contra nuestra y nos va a combatir. El capitalismo de nuestro país también nos va a combatir...

Tampoco estamos con el comunismo, que también nos va a combatir en el interior y en el exterior. Pero, si aquellos patriotas supieron hacer frente a aquel verdadero círculo de ejércitos, ¿cómo no les vamos a hacer frente nosotros a estos paniaguados del capitalismo?

Es cierto que constituimos un gran número, pero no nos hemos organizado para la lucha. La lucha la he realizado yo con alguna gente, porque hasta ahora no hubo necesidad de organizar una verdadera lucha; pero si es necesario lo vamos a hacer, y ese día veremos que si ellos son bravos, dejan de serlo si otros también empiezan a gritar.

Debemos unimos para defender nuestros objetivos y para evitar que el pueblo sea explotado nuevamente por el capitalismo. Bienvenidos sean los capitales de todo el mundo que quieran trabajar con nosotros, pero no a llevarse el fruto de nuestro trabajo.

En el orden político, el pueblo argentino debe tener el derecho de decidir su propio destino y no que se lo decidan tres o cuatro señores por el solo hecho de haber nacido con varios apellidos. Los asuntos argentinos deben ser decididos siempre por la mayoría, porque así debe ser en una democracia real y efectiva. La mayoría surgida del pueblo es la que mejor decide los asuntos de gobierno."



“ *Esto es lo que queremos que sepa la clase trabajadora, porque gobernamos para todo el pueblo, pero sabemos que la masa trabajadora constituye el ochenta por ciento de ese pueblo. Nuestra causa está ligada a la de la clase trabajadora y nuestro fracaso es el fracaso de la clase obrera.* ”

La voluntad del pueblo

“He tenido oportunidad a través de toda mi vida de aprender que la razón está siempre de parte del pueblo, que el pueblo nunca se equivoca.

Como gobernante estaré siempre atento a la voluntad del pueblo, y si se equivocara, será él quien habrá de sufrir las consecuencias. Mi obligación es la de ejecutar de la mejor manera la voluntad del pueblo. Debo ejecutar inteligentemente lo que el pueblo desea. Si el pueblo dice que quiere tal cosa, mi deber es satisfacerlo en forma que todo salga bien. Esto lo he aprendido; no es una ocurrencia mía; hay lecciones que no se olvidan nunca.

Por eso queremos que en lo político sea el pueblo quien decida, pero el pueblo es mucha gente y no es muy fácil conocer siempre sus deseos. Es necesario organizarse de tal manera que le llegue al gobernante lo que el pueblo quiere en un determinado momento.

Iremos organizando todo eso y en nuestras futuras conversaciones irán conociendo los dirigentes gremiales todo lo que estamos haciendo. No queremos atacar a nadie, sino que deseamos que nos dejen hacer lo que queremos hacer para bien del pueblo argentino.

Podremos cometer errores pero, personalmente, ni bien reconozco mi error doy media vuelta y marco un sentido contrario porque no me considero propietario de la verdad. Podré cometer errores pero nunca por falta de lealtad y sinceridad. Engañar a sabiendas es criminal, y yo no lo podré hacer jamás. Mis errores me los perdono hasta yo mismo, pero lo que no me perdonaría sería el delito de haber engañado a alguien. Engañar al pueblo, tergiversarle la realidad de las cosas, es verdaderamente criminal: un hombre que sorprende a otro en su buena fe y lo hace sucumbir comete el acto más imperdonable de la vida.

Esto es lo que queremos que sepa la clase trabajadora, porque gobernamos para todo el pueblo, pero sabemos que la masa trabajadora constituye el ochenta por ciento de ese pueblo. Nuestra causa está ligada a la de la clase trabajadora y nuestro fracaso es el fracaso de la clase obrera.

Yo me he embarcado en una causa como ésta porque la siento profundamente. En mi vida no he sentido necesidades; he sido un hombre que ha vivido más bien en la abundancia, pero he visto a otros vivir en la miseria. He visto a la gente sufrir con esa sensación de impotencia

de no poder hacer nada para remediar la situación. Ello es triste, muy triste para un hombre que vive en un país como el nuestro que lo tiene todo sin necesidad de que nadie se sacrifique.

Nuestra función, señores, es ir preparando la unión de nuestros gremios para que la clase trabajadora esté unida detrás de esa causa, que es la única que nos interesa y que defenderemos a capa y espada.”

En el acto realizado por los obreros vitivinícolas en el teatro Colón

1° de agosto de 1949

La justicia Social.

“Y esa justicia está en todos los campos.

En el campo político la suprema justicia es haber devuelto al pueblo la decisión de sus propios destinos, suprimiendo el fraude y la mentira.

En el campo social, suprimiendo la explotación, suprimiendo esa explotación realizada siempre en nombre de una libertad en la que no había justicia, porque la libertad sin justicia es la peor de las ignominias. No hay posibilidad de abarcar una palabra sin la otra.

De manera que cuando se explota a un sector de la población en nombre de la justicia se está haciendo escarnio de la verdad y de la justicia.

En el orden económico, ¿no es la justicia pura la que hemos realizado, quitando la posibilidad de llevar a cabo esa explotación a los grandes monopolios capitalistas, para reducir su acción a lo justo, a los que pueden llamarse negocios, sin dejarlo pasar a lo que puede llamarse robo o explotación? ¿Quién puede negar de buena fe esta justicia? Solamente un mal hombre puede negar la verdad frente a la verdad misma; solamente un mal hombre puede negar la injusticia donde existe y desconocer la justicia donde la hay.

Sin embargo ¿no nos la niegan todos los días? ¿No niegan nuestros compatriotas mismos, con lo interno, nuestra propia justicia? ¿No niegan los diarios pagados por los consorcios capitalistas en el extranjero la misma justicia? ¿No nos hacen una guerra despiadada desde el exterior los mismos comercios que fueron desplazados para bien del pueblo desde nuestra propia tierra? ¿No nos niegan diariamente a nosotros, niega la justicia en medio de la delincuencia? ¿No vemos en países extranjeros a los que no pudieron convencer al pueblo que intentan

vanamente vencer a otros pueblos? ¿Olvidan que el destino de los argentinos hoy, por ventura para nuestro país, depende nada más que de los argentinos?

Algún día aprenderán esos extranjeros que hoy nos atacan con mentiras y con calumnias desde los diarios pagados con el dinero de intereses, quizá inconfesables, y terminarán por convencerse que desde el exterior, con sus ataques combinados y pese a todas sus fuerzas, no podrán doblegar la voluntad argentina.

Compañeros: Cuanto he dicho es real porque el pueblo, porque la Nación encuentra hoy a sus hombres de trabajo unidos, y cuando los hombres de trabajo están unidos, unidos de la concepción y de la comprensión de los destinos de ese pueblo, y cuando ese pueblo ha decidido realizar su destino, no hay fuerza humana que pueda impedirselo.

Esa fuerza, compañeros, que da la relación de corazón a corazón entre un gobernante y su pueblo, es una fuerza que la historia demuestra en todos los tiempos que es total y absolutamente invencible.

Termino por donde empecé. No es mía la fuerza; yo soy infinitamente débil en mí; la fuerza es de mi pueblo; la fuerza es de este pueblo que trabaja, que produce y que se sacrifica; del único que yo reconozco como tal, porque aquel que no trabaja, que no produce, no es pueblo. Eso es rémora."

En el acto realizado esta noche en "Les Ambassadeus" 24 de agosto de 1949

Las banderas del justicialismo.

"Recuerden el viejo consejo de Martín Fierro cuando dice: "Los hermanos sean unidos porque si entre ellos pelean los devoran los de afuera". Deseo agradecer todas estas infinitas bondades con que ustedes hacen florecer las ilusiones de los hombres, con que ustedes llenan mi alma de esta felicidad que solamente se alcanza con las obras de bien y jamás puede ambicionarse con las obras del mal. Quiero una vez más agradecer esta infinita bondad con que ustedes premian nuestros últimos años y con que ustedes hacen de la felicidad un objetivo alcanzable para los hombres que con lealtad y sinceridad estamos empeñados en hacer surgir una nueva Argentina, en la que seamos justos los unos con los otros, para afirmar en el frontispicio de entrada de esta tierra los tres postulados peronistas, por los que lucharemos con todas

nuestras fuerzas, vale decir: hacer de esta tierra una Patria socialmente justa, económicamente libre y políticamente soberana.

He dicho muchas veces que ésta es una lucha larga y tensa. Todavía no hemos terminado esa lucha; no debemos alejar las armas de la mano hasta haber consolidado la victoria que hasta hoy hemos obtenido. **El enemigo no duerme; el enemigo hace como nosotros vigilia de armas. Es necesario tener a mano esas armas para combatir la calumnia, la insidia y la mentira, que son las armas de nuestros enemigos. Para luchar contra esas armas, nosotros tenemos una infalible, que es la verdad.** Cuando se posee la verdad, es suficiente mostrarla, sin necesidad de ser orador ni de ser filósofo. La verdad es siempre tan esplendientemente clara, que basta la posición para convencer, para persuadir y para derrotar a los osados que niegan la verdad. “

En un almuerzo realizado en Olivos, con motivo del Día de la Juventud 21 de septiembre de 1949

“Yo no quiero terminar esta amable comida sin decir unas pocas palabras. Quiero saludados a ustedes en esta casa y en este magnífico Día de la Juventud. Nosotros, que estamos lejos de la juventud, y que día a día nos vamos alejando de ella mediante esa proyección del tiempo, vamos apreciando lo que es la juventud para nosotros y lo que es la juventud para el país.

Lo que es la juventud para cada uno de nosotros tiene poca importancia en la proyección del tiempo: se refiere sólo a nuestra vida, a la vida del hombre, que es poco frente a la vida del pueblo y a la vida de la humanidad.

Sin embargo, en estos días, en que el mundo vuelve los ojos hacia los hombres jóvenes, en que la humanidad pone su esperanza en la juventud, ésta tiene importancia mayor que la que haya podido tener en otras épocas de la historia.

Ustedes, chicos, chicas, jóvenes de ambos sexos, apreciarán quizá con el tiempo estas palabras, dictadas por una larga experiencia vivida y por una inmensa esperanza para el porvenir.

Pero lo que sí deben ustedes saber, lo que no deben ignorar y deberán rememorar todos los años, en este día que la Patria dedica a la juven-

tud, es que el futuro pertenece a cada uno de ustedes, como pertenece también a nuestra Patria.

Recuerden siempre estas palabras, dictadas por la sabiduría que da la vejez, que dan los años. Recuerden que en manos de ustedes estará algún día el destino, la felicidad y la grandeza de la Nación. Piensen desde ahora, desde chicos, en capacitarse; vayan ampliando los horizontes en esa posibilidad de hacer en bien de la Patria. Piensen que cualquiera sea el campo en que se actúa, desde el más modesto hasta el más encumbrado, debe trabajarse para hacer bien a la Patria, que es hacer bien a todos los argentinos.

Piensen que estas palabras han sido dichas quizá por un hombre que no tiene otro mérito que el de haber vivido su vida observando la vida de los demás y que les puede decir en el día de los jóvenes, en el día que comienza la primavera del año, frente a ustedes, que viven la primavera de la vida, que hay una obligación a la que no se puede renunciar: la de servir al país, en cualquiera de los puestos que el destino coloque a cada uno de los argentinos. Los niños, estudiando en la escuela y capacitándose; los jóvenes, perfeccionando en otros estudios lo que obtuvieron en la escuela primaria; y los hombres, esforzándose por hacer lo que todos tenemos la obligación de hacer: trabajar para que nuestro pueblo sea cada día más feliz, mientras quema sus horas para hacer la grandeza de la Patria.

Que cada año, en este Día de la Juventud, niños, jóvenes, hombres y mujeres recuerden siempre estas palabras que les dice la experiencia: Vivan, sean felices, y siempre trabajen por consolidar y asegurar la felicidad de cada uno de ustedes, que será también trabajar y vivir para asegurar la felicidad de la Patria.

Que en este Día de la Juventud, en este día de la primavera de la vida y del tiempo, cada uno de ustedes recuerde que la Patria es la primavera de todos los corazones de los hombres y de las mujeres bien nacidos. Que sean felices y muchas gracias."

**Con motivo de la visita de periodistas uruguayos
13 de octubre de 1949**

La cultura del trabajo.

"Para seguir la orientación de nuestro gobierno de masas populares, y para ser congruentes con nuestra misma ideología, es que nosotros hemos dado a los obreros la real representación que debían tener dentro de las actividades estatales. Pero, más que eso, hemos hecho algo

que habla mejor de la congruencia de nuestras ideas en estas realizaciones. Yo he tratado –y lo he conseguido- de que todos los argentinos se preocupen de la cosa pública. Antes, el pueblo era un invitado de piedra en el festín del gobierno. Hoy, tengo la pretensión de que el más humilde de los argentinos, quizá analfabeto, que pica piedras en una calle, tenga entre sus preocupaciones un problema de gobierno. Porque cuando todos los ciudadanos de un país se preocupan de la cosa pública y les interesa los problemas del Estado, ese país estará salvado.

Cuando todos los ciudadanos se despreocupan de esos problemas, el país estará irremisiblemente perdido. Yo considero a cada argentino como una pequeña rueda de este inmenso engranaje que es el país en su funcionamiento armónico y equilibrado, sin la cual éste no puede andar en forma perfecta.

De allí nacen todas nuestras realizaciones, nacen los Derechos del Trabajador, los Derechos de la Ancianidad, los Derechos de la Familia y los del Niño. Han surgido también los salarios justos y el trabajo en lugares salubres y con el alto grado de dignidad con que debe considerarse al trabajo.

El problema de nuestros países es exclusivamente un problema de trabajo.

Somos pueblos que estamos durmiendo “sobre bolsas de oro”, ha dicho alguien, y no nos hemos dado cuenta que están debajo. No interesa que nos demos cuenta. Lo que nos interesa es levantar y sacar a la utilización de todos los argentinos esas bolsas de oro, y para eso hay que trabajar.

Un estándar de vida, un alto grado de felicidad, solamente se mantiene produciendo, y solamente se produce trabajando. Por eso, nuestro sistema está organizado alrededor del trabajo.

Nosotros hemos tomado como unidad política, como unidad social y unidad económica e ideológica, al trabajo, porque es el único objetivo que nos puede llevar adelante. Todas las conquistas sociales están dirigidas a dignificar el trabajo y a dignificar a quien lo ejecuta: al trabajador; elevar su cultura social para que se forme una conciencia social de todos los argentinos y, finalmente, humanizar el capital, para que pueda cumplirse lo que hemos establecido en la Constitución Justicialista de 1949: que la explotación del hombre por el hombre es un delito penado por la ley.

Más elocuente que todo cuanto yo pueda decirles sería para ustedes la conversación que mantengan con el hombre de la calle, el peón, el obrero, el chofer, el empleado, porque lo que yo he visto, ellos lo han sentido y vivido. Conversen ustedes con los trabajadores, con los más

humildes, con cualquiera de los hombres que trabajan, y ellos les van a decir una verdad más real y profunda que la que pueda expresarles yo.”



“ *Nosotros hemos tomado como unidad política, como unidad social y unidad económica e ideológica, al trabajo, porque es el único objetivo que nos puede llevar adelante. Todas las conquistas sociales están dirigidas a dignificar el trabajo y a dignificar a quien lo ejecuta: al trabajador; elevar su cultura social para que se forme una conciencia social de todos los argentinos y, finalmente, humanizar el capital, para que pueda cumplirse lo que hemos establecido en la Constitución Justicialista de 1949: que la explotación del hombre por el hombre es un delito penado por la ley.* ”

Extractos de la Conferencia en la clausura del I Congreso Nacional de Filosofía, 9 de abril de 1949.

El grado ético alcanzado por un pueblo imprime rumbo al progreso, crea el orden y asegura el uso feliz de la libertad

"Esa virtud nos sitúa de plano en el campo de lo ético. La actitud se enfrenta con el mundo exterior. Se trata de ver hasta qué punto es susceptible de perfeccionar los módulos de la propia existencia.

Aristóteles nos dice: "El hombre es un ser ordenado para la convivencia social; el bien supremo no se realiza, por consiguiente, en la vida individual humana, sino en el organismo superindividual del Estado; la ética culmina en la política". Deseamos referirnos sólo a la imposición de la convivencia sobre las proyecciones de la actitud individual. Nuestra virtud no es perfecta hasta ser complementada por esa ética, que mide los valores personales.

La vida de relación aparece como una eficaz medida para la honestidad con que cada hombre acepta su propio papel. De ese sentido ante la vida, que en parte muy importante procederá de la educación recibida y del clima imperante en la comunidad, depende la suerte de la comunidad misma.

Habrán pueblos con sentido ético y pueblos desprovistos de él; políticas civilizadas y salvajes; proyección de progreso ordenado o delirantes irrupciones de masas. La diferencia que media entre extraer provechosos resultados de una victoria social o anegarla en el desorden corresponde a las dosis de ética poseídas.

Tales dosis caracterizan los diversos períodos de la Historia. Hacen glorioso el triunfo y soportable el fracaso; atenúan las calamidades; prestan fuerzas de reserva.

El progreso está, por lo demás, en absoluta relación de dependencia con el grado ético alcanzado: establece la moral de las leyes y puede interpretarlas sabiamente. Para la vida pública esto significa el orden, la acción y el uso feliz de la libertad.

Permítaseme decir que la libertad posee carta de naturaleza en los pueblos que poseen una ética, y es transeúnte ocasional donde esa ética falta. Santo Tomás dice: "La libertad de la voluntad es un supuesto de toda moral; solamente las acciones libres, derivadas de una reflexión racional, son morales". Es cierto que sólo esas acciones pueden alcanzar el calificativo de morales cuando se han producido con arreglo a ciertos requisitos.

La libertad fue primariamente sustancia del contenido ético de la vida. Pero, por lo mismo, nos es imposible imaginar una vida libre sin principios éticos, como tampoco pueden darse por supuestas acciones morales en un régimen de irreflexión o de inconsciencia.”

El sentido último de la ética consiste en la corrección del egoísmo

“Spencer nos dice que el sentido último de la Ética consiste en la corrección del egoísmo.

El egoísmo que forjó la lucha de clases e inspiró los más encendidos anatemas del materialismo es al mismo tiempo sujeto último del proceder ético. Corresponde seguramente una actitud ante esa disposición cerrada que produce la sobrestimación de los intereses propios. La enunciación de tal cosa corresponde en la Historia a una sangrienta y dura evolución cuyo fin no podemos decir que se haya alcanzado aún. Si la felicidad es el objetivo máximo, y su maximación una de las finalidades centrales del afán general, se hace visible que unos han hallado medios y recursos para procurársela y que otros no la han poseído nunca. Aquellos han tratado de retener indefinidamente esa condición privilegiada, y ello ha conducido al desquiciamiento motivado por la acción reivindicativa, no siempre pacífica, de los peor dotados.

“El egoísmo estaba destinado, acaso por designio providencial, a transformarse en motor de una agitada edad humana. Pero el egoísmo es, antes que otra cosa, un valor-negación; es la ausencia de otros valores, es como el frío, que nada significa sino ausencia de todo calor. Combatir el egoísmo no supone una actitud armada frente al vicio, sino más bien una actitud positiva destinada a fortalecer las virtudes contrarias, a sustituirlo por una amplia y generosa visión ética.

Difundir la virtud inherente a la justicia y alcanzar el placer, no sobre el disfrute privado del bienestar, sino por la difusión de ese disfrute, abriendo sus posibilidades, a sectores cada vez mayores de la humanidad, he aquí el camino.”

La humanidad y el yo. Las inquietudes de la masa

“Cuando Eurípides pone junto al yo clamante la masa que, desde el coro, expone las inquietudes y pareceres colectivos, extiende junto al yo la

dilatada llanura de la humanidad. Descubre en ella un elemento perfecto de medición. El ser individual halla su proporción vertical y horizontalmente. El ideal de humanidad, se gesta, en el campo histórico el ideal del hombre universal, erigido en representante supremo de la civilización. Hegel afirmó del espíritu que existe por sí mismo, que sólo podrá llegar al pleno ser en sí en la medida en que el yo se eleve al nosotros o, con sus palabras, al yo de la humanidad. El racionalismo había trasladado asimismo su campo visual desde el individuo a la sociedad, desde el hombre a la humanidad.

Los chispazos de una revolución político-económica, con la erección del industrialismo y el capitalismo, generados por el Progreso en las entrañas de la Revolución liberal, provocaron la expansión de los valores individuales hacia los contornos públicos; o mejor dicho, el contorno filosófico del ser empezó a apreciarse mejor en su dintorno.

El individuo se hace interesante en función de su participación en el movimiento social, y son las características evolutivas de éste las que reclaman atención preferente. Para derribar las defectuosas concepciones de la etapa de los privilegios fue necesario un implacable desdoblamiento de: la fortaleza-unidad del individuo. Pero apresurémonos a reconocer que tal mutación debe considerarse precedida de una larga etapa teórica. La práctica corresponde a nuestro siglo y está en sus comienzos.

Ello tiene una explicación hasta cierto punto sencilla. Cuando decimos que el tránsito efectuado derivó del viejo estado histórico de necesidad al moderno de libertad, pensando mejor en el individuo que en la comunidad, enunciarnos, una visión oblicua de la evolución. La etapa preparatoria, o teórica de realización del yo en el nosotros, fue cabalmente una fase apta para permitir la cesión de los principios rectores que, sin caer todavía sobre la masa, facilitaba a los nuevos grupos dirigentes el suspirado desplazamiento del poder.

La libertad entonces proclamada precisa un esclarecimiento si ha de considerarse su vigencia. Si por sentido de libertad entendemos el acervo palpitante de la humanidad, frente al estado de necesidad dictado por el imperio indiscutido de una fracción electoral, deberemos planteamos inmediatamente su problema máximo: su incondición, y, sobre todo, su posibilidad de opción.

Libre no es un obrar según la propia gana, sino una elección entre varias posibilidades profundamente conocidas. Y tal vez, en consecuencia, observaremos que la promulgación jubilosa de ese estado de libertad no fue precedido por el dispositivo social, que no disminuyó

las desigualdades en los medios de lucha y defensa ni mucho menos por la acción cultural necesaria para que las posibilidades selectivas inherentes a todo acto verdaderamente libre pudiesen ser objeto de conciencia. El fondo consciente que presta contenido a la libertad, la autodeterminación popular, sobreviene a muy larga distancia en el tiempo del prólogo político de la cuestión.

Quando el ideal de humanidad empieza a abrirse paso, cuando la crisis de los hechos produce la revolución de las ideas, advertimos que los antiguos enunciados no ensamblan de un modo perfecto con el signo de la evolución. Son esbozos o reflejos imperfectísimos de un ideal mucho más antiguo: el griego."



Ante los obreros azucareros 8 de junio de 1951

“Entre nosotros, compañeros, afortunadamente, la **Confederación Central del Trabajo** representa hoy en el país una fuerza indestructible. Ha trabajado tenazmente para la organización de los trabajadores argentinos. Hoy, varios millones de obreros están agrupados en distintos sindicatos. Y cada día habrá que hacer a estos sindicatos más fuertes, más organizados, más ricos, recurriendo a pequeños sacrificios de cualquier orden, para fortalecer la organización.

Piensen ustedes que esas organizaciones son las que se van a encargar de la defensa de sus intereses; no serán los hombres; las organizaciones van a hacer la lucha, y van a vencer. Pero para que eso sea así, deben sentirse apoyadas por todos los trabajadores. Que los trabajadores apoyen esas organizaciones. Ellas deben ser perfectas. No debe tolerarse que otras cosas que no sean la defensa de los intereses sindicales entren en las organizaciones obreras. La defensa de los trabajadores es lo único que se justifica dentro de la organización obrera. La defensa de todos los trabajadores. Cuando alguno llega al sindicato y pida su apoyo para otra cosa, deben despedirlo. La defensa de la causa de los trabajadores debe ser función de los sindicatos; y nada más que la causa de los trabajadores.”

Nadie les va a formar los dirigentes que más les convengan a ustedes, si no son ustedes mismos, con las propias escuelas, donde los van a hacer con las propias ideas -porque no se pueden importarlas de afuera, que son siempre peligrosas. Hay que preparar a los dirigentes de acuerdo a las necesidades gremiales y sindicales. A esos hombres hay que formarlos, hacerlos estudiar, hacerlos preparar. Cuando ellos estén preparados y capacitados, el movimiento sindical será invencible. Tendrá jefes capacitados para afrontar inteligentemente la lucha, y no solamente confiar en la fuerza. Hay que confiar también en, la inteligencia puesto que esta, al servicio de la fuerza, vale mucho.

Por eso, compañeros, mi primer consejo es el siguiente: Hablen con sus compañeros y pónganse decididamente a trabajar para consolidar la organización sindical; que los sindicatos sean fuertes, aguerridos y luchadores. Solamente así ustedes podrán ser grandes en el futuro. Cuando el Gobierno dice que les va a dar eso o lo otro, no le crean, porque el Gobierno no puede dar nada. El que da es el pueblo mismo. Lo único que puede hacer el Gobierno es arreglar la repartición de lo que produce el pueblo, para no sacarle un noventa por ciento y dejar un puchito para repartir. Les aseguro que esa partición va a ser propor-

cional a la producción y que se va a repartir proporcionalmente entre los que han producido. En el gobierno justicialista, si se produce más, le toca más a cada uno -y a medida que va aumentando la producción, es más lo que percibe cada uno. Eso lo puedo garantizar, porque lo puedo reglar más que nunca desde, aquí, con toda evidencia y con toda claridad.”

En el acto realizado hoy en la sede de la Confederación General del Trabajo 8 de agosto de 1951

“La realización de estos congresos de los gremios me producen una inmensa satisfacción, porque la reunión de compañeros que provienen de distintas partes de la República les da la oportunidad de cambiar ideas, de compulsar situaciones de una u otra parte del país, de despertar inquietudes entre los compañeros dirigentes y de ir pensando en la necesidad de tomar una cohesión generalizada entre los gremios. Vale decir: ir formando el espíritu del verdadero sindicalismo.

El verdadero sindicalismo no puede estar representado por una cantidad de gremios separados con intereses muchas veces contrapuestos. El verdadero sindicalismo debe basarse y debe descansar en la **unidad sindical absoluta**; en la unidad de doctrina sindical, lo único que une indestructiblemente a los hombres es una causa, y para que exista una causa hay que anunciar una doctrina que dignifique esa causa.

Estos congresos, que aglutinan hombres de distintos lugares y de distintas procedencias, permiten que la clase trabajadora vaya conformando un movimiento unitario. La fuerza del sindicalismo reside en eso: en una unidad absoluta de la clase trabajadora.

Por eso, compañeros, veo con placer que se vayan realizando estos Congresos cada vez más frecuentemente. Veo también cómo se han roto los antiguos moldes y los antiguos prejuicios a que estaba sometido el país en la era capitalista. Ellos, los gobiernos capitalistas, indudablemente no querían los congresos. Y no les convenía que la clase trabajadora se uniese y se comprendiese. Cuanto más desunidos y menos se comprendiesen, tanto mejor para ellos, porque los dividían más fácilmente así que organizados.

Nosotros, compañeros, los justicialistas, queremos una clase trabajadora organizada, unida y poderosa. ¿Por qué queremos esa clase trabajadora organizada y por qué los gobiernos capitalistas querían lo contrario? Nosotros hemos cambiado en forma total las bases de la

organización del Estado. Nosotros, los justicialistas, armamos toda la organización institucional de la Nación sobre el trabajo, sobre otra columna.

Es muy importante formar los elementos dirigentes de los sindicatos, capacitando a los muchachos jóvenes. Y en esto, los viejos luchadores del sindicalismo argentino, que han luchado durante tantos años en un clima completamente adverso, deben transmitir esta experiencia a los jóvenes. Las escuelas sindicales deben ser de cada gremio. **Cada gremio debe instruir a sus propios dirigentes con su propia organización, con los propios conocimientos gremiales.**

Hemos solucionado todos los problemas afirmando la justicia, que es por lo que los pueblos luchan. Nosotros hemos hecho que el pueblo tenga la justicia y la libertad que reclama a las que tiene derecho. Esa es nuestra única función y nuestra única tarea.

Compañeros: Les pido que estas palabras más las trasmitan a todos los compañeros, para que todos vivan la misma situación que nosotros y estemos todos preocupados por la cosa pública. El Gobierno Justicialista no es el Gobierno de un hombre ni de un grupo, sino el Gobierno del pueblo argentino, y cada hombre del pueblo debe estar bien en claro sobre lo que quiere y sobre los objetivos que son de toda la Nación.

Por eso, llevar estas ideas a los compañeros es hacer verdaderamente una obra útil al país, al Gobierno y al movimiento justicialista. Junto con estas palabras para todos los compañeros, les ruego que también les lleven un gran abrazo de mi parte."

Ante la multitud reunida en la avenida 9 de julio 22 de agosto de 1951

“En esta Nueva Argentina, donde impera la suprema dignidad del trabajo, nadie puede aspirar a una jerarquía mayor que la que el trabajo discierne. Aquí no hay mayor honra ni mejor destino que los laureles anónimos conquistados en la lucha por el bien común y la común grandeza. El título máspreciado lo da solo el trabajo, y el orgullo más puro, el sacrificio.

Por eso, los trabajadores argentinos que posean orgullo y título en la más alta dignidad justicialista constituyen la vanguardia de este pueblo en marcha hacia la eternidad.”



EJERCICIOS

Obras Completas del general Juan Domingo Perón
Discursos y conferencias. Año 1949

Exposición sobre la realidad nacional ante representantes de los gremios obreros.

24 de febrero de 1949.

La cultura social del trabajador, su pensamiento como herramienta. La causa del pueblo.

- Cuál es el objetivo de la capacitación de los trabajadores.

Lucha por la independencia política

La voluntad del pueblo

- Analice qué significa, "la causa del pueblo."
- ¿Cómo debemos relacionarnos ante el mundo y desde qué posición?

En el acto realizado por los obreros vitivinícolas en el teatro Colón
1º de agosto de 1949

La justicia Social.

- Defina este concepto de acuerdo a lo expresado por el general en este discurso.

En el acto realizado esta noche en "Les Ambassadeus"
24 de agosto de 1949

Las banderas del justicialismo.

En un almuerzo realizado en Olivos, con motivo del Día de la Juventud
21 de septiembre de 1949

Leer y debatir.

**Con motivo de la visita de periodistas uruguayos
13 de octubre de 1949**

La cultura del trabajo.

- Extractos de la Conferencia en la clausura del I Congreso Nacional de Filosofía, 9 de abril de 1949.
- Leer y debatir.

Diseño:
Secretaría de Comunicaciones
UPCN Seccional Capital Federal

Fotos:
Archivo General de la Nación
Revista En Marcha, publicación de la UPCN años 1948-1950

*El cuestionario que forma parte de la ejercitación fue realizado por la
Cra. Mirta Córdoba perteneciente
a la UPCN Consejo Directivo Nacional*



UNION del PERSONAL CIVIL de la NACION
Consejo Directivo Nacional